

Otón, Josep. *La mística de la Palabra*. Editorial Sal Terrae, 2014, 197 páginas.

En el prólogo de *La mística de la Palabra*, el padre José Alegre, abad del monasterio de Poblet, insiste en la sencillez del libro. Esta apreciación se corresponde con un texto fluido que apuesta por la diafanidad expositiva y huye de la aridez de disquisiciones superfluas. Sin embargo, erraríamos al aplicar este calificativo al contenido, confundiendo simplicidad con simpleza. Tal como señala el autor: "La simplicidad y la sencillez no implican ignorancia, todo lo contrario, señalan el camino de la profundidad" (p. 40).

En este libro, Josep Otón continúa su reflexión sobre la mística formulada en obras anteriores. Si el marco de los trabajos precedentes han sido los maestros de la espiritualidad cristiana, la psicología profunda, los pensadores contemporáneos, la vida de Simone Weil o la cultura postmoderna, en esta ocasión se adentra en la hermenéutica de los textos bíblicos.

La apelación constante a las fuentes bíblicas puede dar a entender que se trata de una obra catequética o incluso homilética. Ahora bien, el autor nos ofrece un texto con diferentes niveles de lectura. Si bien un público amplio de cultura cristiana puede conectar con el estilo del libro, también lectores poco familiarizados con la terminología bíblicocristiana pueden sintonizar con ideas que, si bien se han fraguado dentro de una tradición religiosa, no renuncian a la universalidad.

Una característica común a los 59 apartados del libro es la originalidad. Cuestiones antiguas tratadas desde prismas

diferentes, enclaves nuevos en territorios ya conocidos, respuestas creativas a retos perennes. Temas clásicos como el ayuno, la fe, el perdón o el sufrimiento son enfocados desde perspectivas que, sin romper con la tradición, amplían su margen de significatividad.

Los relatos del Génesis dialogan con los testimonios del Evangelio en la búsqueda no tanto de una verdad histórica custodiada en un libro sagrado, sino de la experiencia del individuo concreto que, en medio del océano de la existencia, siente la necesidad de hallar referentes para orientarse.

Otón procura armonizar la inteligibilidad del pensamiento con la inefabilidad de la experiencia espiritual. No en vano el título, *La mística de la Palabra*, se corresponde con el primer capítulo, santo y seña de la obra: "La Palabra, en lugar de agotar los significados de la trascendencia, nos sumerge en el abismo insondable" (p. 25).

Mística y razón, lejos de enfrentarse, se complementan tejiendo un conjunto de complicidades que permiten entender, aunque sea tímidamente, lo incomprensible y, a la vez, intuir niveles de profundidad en lo real que rebasan los parámetros de un pragmatismo utilitarista.

Tal vez la brevedad y la variedad de los apartados resten solvencia a las ideas apuntadas. Pero quizás en el último capítulo, "Elipsis", el autor, mientras propone una imagen sugerente para plantear el misterio de Dios, nos aporta también una posible clave interpre-

tativa del libro. La elipsis es "un silencio, una ausencia, un vacío" cuyo objetivo es captar la atención de un lector "que siente la necesidad de leer una vez tras otra el texto sin acabar de agotar su significado" (pp. 196-197).

Jordi Osúa